



## Agroecología

LA MIRADA DE  
**José Ángel López**

La agroecología es una forma de concebir la agricultura que integra las consideraciones medioambientales con las sociales. El autor nos lo explica y describe a grandes rasgos cómo se aplica este concepto en la experiencia concreta en la que participa.

**JOSÉ ÁNGEL LÓPEZ** es agricultor desde hace ocho años. Es uno de los promotores del proyecto Bajo el Asfalto está la Huerta y coautor del libro *Con la comida no se juega* (ver la sección Viajes en la pág. 30)

El uso contemporáneo del término *agroecología* data de los años 70, pero la ciencia y la práctica de la agroecología son tan antiguos como la práctica de la agricultura. El término *agroecología* ha llegado a significar muchas cosas. Grosso modo, incorpora ideas sobre un enfoque de la agricultura más ligado al medio ambiente y más sensible socialmente, centrada no sólo en la producción sino también en la sostenibilidad del sistema de producción. En el corazón de la agroecología está la idea de que un campo de cultivo es un ecosistema dentro del cual los procesos ecológicos que ocurren en otras formaciones vegetales, tales como ciclos de nutrientes, interacciones de depredador/presa o competencia, también se dan. Y tiene en cuenta también que factores sociales como el colapso de los precios de mercado o cambios en la tenencia de las tierras pueden destruir los sistemas agrícolas tan decisivamente como una sequía, irrupciones de plagas o la pérdida de nutrientes en el suelo.

Dentro del mundo académico, la agroecología es una ciencia multidisciplinar u holística que define, clasifica y estudia los sistemas agrícolas integrando conocimientos de muy diversas ciencias naturales y sociales: agronomía, ecología, sociología, trabajo social, economía, antropología, etnobotánica, pedagogía, etc. Este enfoque teórico contrasta con la parcelación del conocimiento y la superespecialización técnica que predominan en el panorama científico y administrativo actuales. Por ello es altamente positivo que haya tenido lugar esta síntesis del conocimiento acumulado durante el siglo XX sobre el medio ambiente, la salud humana y la sociedad, el funcionamiento de los agroecosistemas y las consecuencias de la agricultura intensiva, con las experiencias acumuladas por comunidades campesinas que desarrollaron sistemas de producción en armonía con el medio ambiente.

Desde nuestra experiencia cooperativa compartimos una visión de la agroecología como praxis, más que como teoría científica, de un desarrollo local endógeno —desde los propios recursos— sobre la base de una economía campesina —cuyo objetivo es la satisfacción de necesidades



La agroecología tiene en cuenta que factores sociales como el colapso de los precios de mercado o cambios en la tenencia de las tierras pueden destruir los sistemas agrícolas tan decisivamente como una sequía

definidas colectivamente— integrada en su ecosistema y llevada a cabo en el seno de comunidades coordinadas con otros movimientos sociales rurales y urbanos.

En nuestra práctica hemos aplicado los principios de la agroecología a nuestra situación concreta —a nuestro tiempo y nuestro espacio. Intentamos extender ese desarrollo local alternativo al ámbito de lo periurbano y no circunscribirlo sólo a la producción sino también a la distribución y al consumo de alimentos, para poder armar un sistema coherente y sinérgico. Nuestros grupos de consumo están en la ciudad y nuestras tierras de cultivo en sus alrededores. Esto nos permite acercar el campo a la ciudad y la producción al consumo (y sus respectivos “vice-versa”) tanto desde el punto de vista meramente físico o espacial como a nivel de relaciones sociales y comprensión mutua. ■

# Apren­diendo a elegir colectivamente: cooperativas agroecológicas de producción, distribución y consumo

Isabel Vara

Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH!) es una iniciativa colectiva que nace desde la crítica al actual sistema agroalimentario.

En el barrio donde vivo, en el centro de la ciudad, hay tres supermercados, un centro comercial, un mercado y una zona de pequeño comercio destinado a la alimentación. No está mal, tengo donde elegir... ¿Tengo donde elegir?

Diversas organizaciones<sup>1</sup> se han preocupado por investigar la lógica de la gran distribución alimentaria (GDA) y, entre otros resultados, comprueban la concentración del control de los alimentos: "tres cadenas de distribución alimentaria deciden la mitad de lo que comemos y los precios que pagamos por los alimentos" (COAG, 2007) y "siete empresas controlan tres de cada cuatro alimentos que compramos", "más del 80% de las compras de alimen-

tos las realizamos en la GDA" (ECOLOGISTAS EN ACCIÓN, 2007). El actual modelo de sistema agroalimentario merma nuestra libertad de elección respecto a nuestra propia alimentación y disminuye gravemente el control de la comercialización por parte de los productores (el producto antes de llegar al consumidor, bien pasa por diversos intermediarios, bien se vende directamente a un gran operador con red de distribución en grandes superficies, con gran incremento del precio-destino frente al precio en origen).

Según los datos del antiguo Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA, 2006) el endeudamiento del sector agrario ha aumentado en los últimos años. Este hecho, unido a la disminución progresiva de la renta agraria, hace que exista un desplazamiento de la actividad productiva hacia quien pueda cumplir con los requisitos de las distribuidoras, dejando fuera a los pequeños agricultores, lo que conlleva un abandono de tierras fértiles vulnerables a la especulación urbanística (o al aumento del latifundio) y una despoblación del medio rural. El modelo de agricultura que se adapta a la demanda de la GDA es un modelo intensificado, con gran dependencia de insumos (herbicidas, pesticidas y fertilizantes), de gran escala y destinado a la exportación (GARCÍA DE LA SERRANA, 2007).

El deterioro ambiental derivado de estas prácticas agrícolas es harto conocido: pérdida de suelo fértil, contaminación de las aguas y del suelo, pérdida de biodiversidad, desequilibrios en las poblaciones, siendo los agroecosistemas más vulnerables a las plagas, etc. (Altieri, 1999). Añadiendo los problemas de salud derivados del manejo de insumos químicos, tanto para los agricultores como para los consumidores. Al deterioro ambiental se le suma, también, un deterioro de la diversidad cultural. El uso local de los recursos naturales de manera sostenible da lugar a una diversificación del manejo de los agroecosistemas. Dicho manejo constituye un acervo cultural, sensiblemente en peligro al homogeneizar el modelo agrícola con paquetes tecnológicos provenientes de la Revolución Verde. Esto implica una pérdida de conocimiento, de conocimiento campesino. El medio rural y el medio urbano cada vez se encuentran más alejados y desvinculados.

La consciencia de la realidad puede llegar a ser dolorosa. Que para alimentarnos tengamos que reproducir la lógica de la gran distribución alimentaria y sus consecuencias no podía ser la única vía. Y no lo es. Existen multitud de experiencias colectivas que intentan fomentar otro tipo de modelo de producción, distribución y consumo.

«El actual modelo de sistema agroalimentario merma nuestra libertad de elección respecto a nuestra propia alimentación»

### Sí hay alternativas... y educan

Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH!) es una iniciativa colectiva que nace desde la crítica al actual sistema agroalimentario buscando, con una dosis de creatividad, alternativas al modelo neoliberal y globalizador de producción, distribución y consumo. Es una respuesta a una necesidad: recuperar el poder de decisión y capacidad de elección de un aspecto importante de nuestra vida cotidiana, la apropiación de nuestra alimentación. Pero no de cualquier manera. Frente a la competencia, cooperar, frente a la dependencia, autogestión, frente a desidia, participar, frente a la no elección, decidir, frente a lo industrial, lo agroecológico, frente a la quietud, movimiento... político. Es una cooperativa que aúna la producción, la distribución y el consumo de verduras cultivadas de manera ecológica. Su estructura se basa en grupos de consumo en diferentes barrios y municipios de la provincia de Madrid y un grupo de agricultores. Las decisiones se toman de forma asamblearia y, tanto los grupos de consumo como el grupo agricultor, participan activamente en la gestión de la cooperativa. Los medios de producción son colectivos y la producción se colectiviza, cada semana se reparte una cesta de verduras cuyo contenido depende de la temporada, ya que no se fuerzan los ciclos de cultivo, se respetan las fechas de siembra y plantación según el clima del lugar (es decir, que no hay tomates en diciembre... ¡ni en junio!). El valor mone-

(1) Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG), Veterinarios sin Fronteras (VSF) y Ecologistas en Acción (EeA), entre otras, han realizado informes al respecto. Desde Plataforma Rural y la campaña "no te comas el mundo" se impulsó en 2007 una campaña estatal denunciando el modelo insostenible de las grandes superficies y supermercados.

Participar en la consecución de nuestro propio alimento desde la autogestión, es pasar de ser una categoría económica a ser un actor político.

La cesta se decide colectivamente y no depende de la cantidad de verdura recibida, sino que es una aportación para posibilitar el mantenimiento del proyecto. Es un intento de integrar y de generar intereses comunes y no contrapuestos entre los productores y los consumidores.

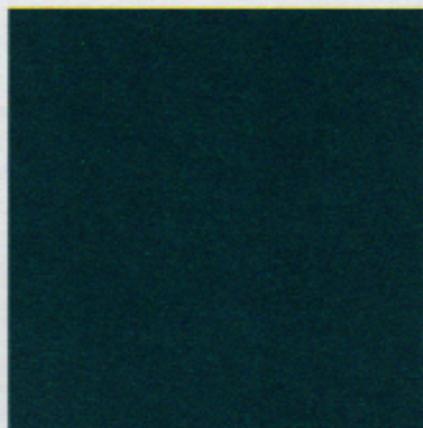
Lo destacable de esta iniciativa es, entre otras características, que la parte del consumo se ha hecho participe de la gestión de su alimentación –al menos parte de su alimentación– involucrándose en la producción agrícola. El consumidor deja de ser ajeno al origen de los alimentos que ingesta: elabora planificaciones de cultivos conjuntamente con los agricultores, trabaja en el campo (en estupendos días de trabajo colectivo, como los Domingos Verdes), lava sus verduras, no para eliminar pesticidas, sino para arrastrar la arcilla pegada, inventa en su cocina, reivindica la conservación de las semillas tradicionales y gestiona su reproducción, exige sabor y olor, elabora la contabilidad, investiga, redacta y divulga informes, convive, entra en conflicto, disfruta, decide y elige. No consigue los productos a través de una compra, sino de una auto-organización.

#### Isabel Vara

Es bióloga y miembro de "Bajo el Asfalto está la Huerta".

<http://bah.ourproject.org/>

correo e.: [ivs@ourproject.org](mailto:ivs@ourproject.org)



Se trata de un proceso de aprendizaje y construcción colectiva. La educación formal –y en muchos casos, la informal– no nos prepara para gestionar ciertos aspectos de nuestras necesidades básicas, no nos enseña a consensuar, ni a encontrarnos, ni nos educa en la responsabilidad de nuestras acciones. Participar en la consecución de nuestro propio alimento desde la autogestión es pasar de ser una categoría económica (como productores y consumidores) a ser un actor político. La consciencia y la comprensión de la realidad en que vivimos permite saltar a una dimensión transformadora y generar iniciativas donde la propia vivencia de su construcción funciona como escuela de participación y de autogestión. Consumir y producir de manera agroecológica implica una enseñanza y un aprendizaje cooperativos. Consiste en recuperar el conocimiento del uso sostenible de los recursos naturales y, allá donde ya sea imposible su rescate, re-inventar dicho conocimiento. Consiste en alimentarnos según los ciclos biológicos de las especies cultivadas. La recuperación y la recreación de prácticas que caminan hacia la sostenibilidad de los ecosistemas y la conservación o aumento de la biodiversidad desde iniciativas sociales y políticas puede ser una vía muy atractiva para la educación ambiental. Desde la agroecología, los procesos transformadores se apoyan en metodologías y estrategias participativas y, a través de los mismos, se difunde, experiencia a experiencia, una sensibilidad y una acción ambientales. La transformación de nuestra vida cotidiana no es fácil, pero es posible, más, mucho más de lo que parece.

#### Referencias:

- *COAG; El poder de las grandes superficies en la cadena agroalimentaria. Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG), 2007*
- *Ecologistas en Acción: Los mitos de los supermercados. En campaña "Grandes cadenas de distribución: NO gracias!". [www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf\\_Mitos.pdf](http://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf_Mitos.pdf); 2007*
- *MAPA La agricultura, la pesca y la alimentación en España. En [http://www.mapa.es/ministerio/pags/anuario2006/pdf/CAP\\_03.pdf](http://www.mapa.es/ministerio/pags/anuario2006/pdf/CAP_03.pdf); 2006*
- *García de la Serrana; Rompe tus Cadenas. Introducción a la distribución moderna alimentaria. En [http://www.odg.cat/documents/enprofunditat/Deute\\_ecologic/Rompe\\_tus\\_cadenas\\_2007.pdf](http://www.odg.cat/documents/enprofunditat/Deute_ecologic/Rompe_tus_cadenas_2007.pdf); Red de Consumo Solidario, 2007*
- *Altieri, M; Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable. Ed. Nordan-Comunidad, 1999*



CARLOTA FRANCO

## BAH

### Las huertas y los urbanitas, más cerca

En la sección *Ideas* (pág. 24) hemos descrito varios modelos orientados a acercar los mundos de los productores y los consumidores como vía para construir un sistema que satisfaga las necesidades de todos a partir del conocimiento mutuo.

En este artículo viajamos a una iniciativa de este estilo que funciona desde hace cuatro años en Madrid. Lo que ha conseguido llevar a la práctica sobrepasa lo que los mismos promotores podían imaginar que sería posible al comenzar el proyecto.

**PARA MÁS INFORMACIÓN:**  
<http://bahourproject.org>  
 Daniel López y José Ángel López: *Con la comida no se juega*. Traficantes de Sueños, 2003.

BAH. Según el diccionario, *bah* es una expresión usada para mostrar despreocupación, indiferencia o desdén. Nada más lejos de la actitud del colectivo que escogió estas siglas cuando inició su particular viaje contracorriente hacia el modelo de vida que predicaba. De esto ya hace más de cuatro años, y Bajo el Asfalto está la Huerta, el "BAH", es, hoy día, una iniciativa consolidada con dos cooperativas y un sistema de funcionamiento fiel a los principios de las personas que las integran.

#### EL ORIGEN DE LA AVENTURA

Todo empezó la primavera del 2000 en Madrid, cuando un centenar de personas procedentes de movimientos sociales diversos, preocupadas por el medio ambiente, interesadas por la agricultura ecológica, críticas con el modelo de globalización capitalista y decididas a no dejarse arrastrar por la inercia de "producir, consumir y callar", ocuparon unos terrenos abandonados de la Comunidad de Madrid para transformarlos en huertos y hacer oír su voz. Era uno de aquellos espacios donde la ciudad se come el campo; una finca rodeada de carreteras y rondas a las afueras de la capital y afectada por la contaminación de las aguas del río Manzanares y por una central de depósitos de hidrocarburos. Con esta acción, los miembros del colectivo impulsor de la iniciativa, autodenominado Bajo el Asfalto está la Huerta, querían denunciar la carencia de conexión entre la población de las ciudades y su entorno, la insostenibilidad de la dinámica urbanística, la mala gestión del suelo agrícola ligada a la especulación urbana y las dificultades para acceder a una alimentación sana. Reclamaban el cultivo ecológico de tierras públicas en desuso y plantaron árboles, verduras y legumbres. Tenían empuje, y la actividad productiva tiró adelante durante más de un año, hasta que la presión del gobierno autonómico madrileño les obligó a marchar. Pero los grupos de trabajo del BAH habían iniciado, paralelamente, el cultivo de otras parcelas en régimen de arrendamiento y de cesión. El colectivo se trasladó a Perales de Tajuña, a 35 kilómetros de Madrid, para continuar su proyecto.

#### LA CADENA DE LA INSOSTENIBILIDAD

El BAH denuncia la forma de vida dominante en nuestra cultura, centrada en acumular y multiplicar capital en vez de preocuparse por el bienestar social de las personas.



Y denuncia, también, uno de los efectos más visibles de la globalización: los desequilibrios territoriales y la supeditación del desarrollo del medio rural al medio urbano debido al crecimiento y la superpoblación de las zonas urbanas. Sus ecuaciones son lógicas y contundentes: el crecimiento de las ciudades provoca mayor demanda energética, más residuos y más necesidad de producción masiva de alimentos. Para producir alimentos masivamente se recurre a un modelo de agricultura muy intensiva, muy mecanizada y muy proclive a abusar de pesticidas y abonos químicos. Al fin y al cabo da, como resultado, pérdida de puestos de trabajo en el campo y del patrimonio cultural rural, alimentos de mala calidad y degradación medioambiental. En definitiva, un sistema ecológico y social insostenible a la larga.

Ante estos ciclos de destrucción exponencial, los miembros del BAH defienden la revalorización del conocimiento tradicional de los campesinos que durante miles de años han sabido adaptarse a la naturaleza creando sistemas agrarios sostenibles medioambientalmente gracias a una gestión comunal de los recursos. Para contrarrestar el individualismo imperante hoy día, y sin pretender idealizar otras épocas y modelos que no se caracteriza-

ban precisamente por la igualdad y la justicia social, el BAH reivindica la recuperación de los valores colectivos de antaño y su coexistencia con la aplicación de los principios de la agroecología. Esta disciplina de origen latinoamericano propone la práctica de una agricultura ecológica teniendo en cuenta la dimensión social, económica y cultural del entorno, para hacer una gestión sostenible del agrosistema. Los miembros del BAH han reinterpretado la agroecología para adaptarla a su contexto concreto, y el éxito de su experimento está sorprendiendo a muchos.

#### DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

El resultado es un modelo de funcionamiento autogestionado y cooperativo, con la particularidad que integra socios productores y socios consumidores. Los miembros se organizan en grupos autónomos de producción y consumo (por barrios, localidades o colectivos) y todo el mundo participa en la gestión del proyecto. Comparten conocimientos, reflexiones, responsabilidades, obligaciones y beneficios, y siempre toman las decisiones de forma asamblearia. La distribución de las verduras se hace mediante un sistema de bolsas que se reparten semanalmente entre los socios. Aunque los productos de la bolsa cambien tanto en contenido como en cantidad a lo largo del año, porque los cultivos se adaptan a los ciclos naturales, los socios pagan una cuota fija (actualmente 8 euros) que no tiene nada que ver con el contenido de la bolsa ni con los precios de mercado, sino que se calcula

de manera que se cubra lo necesario para mantener el proyecto. Estas cuotas son la principal fuente de ingresos del BAH, que se complementan con otras acciones como por ejemplo la impartición de cursos de agroecología, la venta de camisetas o aportaciones solidarias, para evitar la dependencia económica de créditos bancarios y subvenciones públicas.

#### EL BAH SE HACE MAYOR

Bajo el Asfalto está la Huerta ha ido creciendo y actualmente cuenta con 130 unidades de consumo (que es como denominan a las familias, viviendas compartidas o personas que viven solas y que tienen asignada una bolsa semanal) y un grupo de

producción agrícola. La iniciativa ha generado siete puestos de trabajo. Para que su modelo sea sostenible y conserve el carácter asambleario y participativo, se ha fijado un número máximo de socios. El buen funcionamiento del proyecto y el interés que ha despertado ha hecho posible la formación de otro BAH en San Martín de Vega, también cerca de Madrid, que ya ha producido su primera cosecha y sigue los mismos principios que el de Perales.

Cuando se les pide qué han aprendido en los cuatro años que llevan de experiencia, cómo han evolucionado sus ideas con el BAH, su respuesta se ilumina de optimismo: *Ha cambiado la noción que teníamos de lo que es posible.* ■



## INSCRIPCIONES y COLABORACIONES

Nombre y apellidos .....  
 Dirección postal ..... Población .....  
 Dirección electrónica o teléfono .....  
 Deseo suscribirme a Opciones:  en catalán  en castellano a partir del número ..... Fecha .....

#### RMA DE PAGO:

Domiciliación bancaria:  
 Titular de la cuenta .....  
 Banco o Caja de Ahorros .....  
 Número de cuenta: Entidad ..... Oficina ..... D.C. .... Núm. libreta o CC .....

Talón a nombre de CRIC (18 euros).

#### Transferencia a la cuenta corriente del CRIC:

Caja de Ingenieros Entidad: 3025 Oficina: 0001 DC: 11 Número: 1433230889  
 Por favor, indica a tu banco quien es el ordenante

Deseo colaborar con el CRIC mediante:

.....  
 .....

## Opciones

Copia o recorta este boletín, rellénalo y envíanoslo:

CRIC  
 Ausiàs March 16, 3º 2ª  
 08010 Barcelona

También puedes suscribirte a través de la web:

[www.opcions.org/boletin.htm](http://www.opcions.org/boletin.htm)

Precio de la suscripción anual (6 números): 18 euros.

Para entidades e instituciones se hacen descuentos por suscripciones masivas.

# Huertas Okupas en Madrid

BAH (Bajo el Asfalto está la Huerta) es un colectivo surgido a comienzos del otoño de 1999 por iniciativa de jóvenes de diversos ámbitos en la ciudad de Madrid, interesados por la ecología social, la relación campo-ciudad, la disidencia del destructivo orden neoliberal y la construcción de alternativas de base encaminadas a una sociedad más justa, consciente y en paz con la Naturaleza.

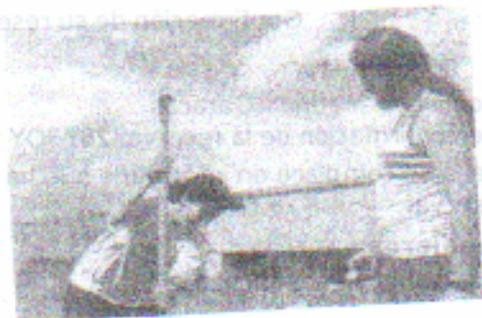
Existe información suficiente sobre la problemática actual y conocemos propuestas y directrices que ayudarían en su transformación. Nos parece necesario pasar a la realización concreta y cotidiana, porque modificando nuestros hábitos de vida influimos en el curso de los hechos.

La agroecología es más que una técnica para el cultivo: comprende todo un ideario referido a la relación primera entre el ser humano y su entorno, modificándolo en busca de sustento y satisfacción de las necesidades básicas. Fundamentada sobre la armonía, devuelve su integridad a la persona de hoy, alienada de sí y su trabajo, del prójimo y de la Naturaleza. Sobre una perspectiva multidisciplinar de la ciencia y el conocimiento generado por la cooperación comunitaria, retoma cauces abiertos por generaciones anteriores, tradicionalmente emparentadas con su hábitat.

Es la opción ante la desenfundada intensificación de la agricultura esquiladora, reflejo del irracional modelo productivo, al que replantea desde su base y ofrece soluciones más allá del plano agronómico.

En BAH nos planteamos estas y otras reflexiones, a la vez que estudiamos los modos de actuación más satisfac-

torios. Nos pareció prioritario experimentar dos proyectos concretos. El primero sobre la reapropiación y reconstrucción de unos pueblos abandonados, buscando implantar un modelo comunitario de gestión hacia la autosuficiencia de base agraria, en armonía y defensa activa del medio social y natural en el que se inscribe. El BAH pretende funcionar en la ciudad a modo de coordinadora de iniciativas rurales y ser vehículo de expresión de las luchas que se desarrollan en el campo. Así hemos creado un grupo de apoyo contra el pantano de Itoiz, otro contra la demolición de los pueblos navarros okupados Artanga y Rala, otro sobre los transgénicos (con una Semana Internacional en abril de este año), etc. El segundo proyecto se centra en el cultivo de una huerta ecológica periurbana, autogestionada, para el abastecimiento directo de grupos de consumo.



Jóvenes de ciudad en busca de una sociedad "más justa, consciente y en paz con la Naturaleza" gestionan como okupas pacíficos una finca periurbana amenazada por las grandes infraestructuras y el abandono, y han comenzado ya el reparto de bolsas de hortalizas



Huerta okupa en la Comunidad de Madrid

## La huerta okupada y la cooperativa

La finalidad era cultivar en ecológico en las cercanías de Madrid, para llamar la atención sobre la insostenibilidad de la urbe y su relación con el campo, la precariedad y la dificultad de parte de la población para acceder a una alimentación sana, la privatización de los recursos y la monopolización del mercado agroalimentario, a la vez que reclamábamos el cultivo de tierras públicas en desuso e inaccesibles.

La finca Caserío del Henares, en San Fernando de Henares, cuya propiedad ostenta la Comunidad de Madrid, de unos 3.000 m<sup>2</sup>, estaba oficialmente destinada a la visita de grupos limitados previa cita para su "educación ambiental". La gestión la lleva la empresa Soluciones para el Medio Ambiente, S.L., que por 52 millones anuales, mantiene

una política de vallados, plantaciones que se abandonan y, como hemos denunciado recientemente, obras cuyos escombros vierten en la propia finca. Decidimos situar la huerta en la zona en desuso calificándola para agricultura ecológica.



Regando y sembrando patata en San Martín

La finca está en el Parque Regional del Sureste, cónclave de cientos de hectáreas deterioradas por graveras, empresas de construcción, vertidos, elevado tráfico aéreo y amenazas por megaproyectos como la M-50, la M-45, la Radial 3, el AVE y el parque temático de San Martín de la Vega. Una vez elegido el lugar, nos pusimos manos a la obra tanto en el aspecto político, fundamental en acciones de este tipo, como en el de funcionamiento de la cooperativa.

Para financiar maquinaria, semillas, etc. organizamos varios conciertos solidarios y sembramos media hectárea de ajos ecológicos. Dimos a conocer el proyecto por jornadas y charlas.

La participación de otros grupos, de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Segovia, Cádiz, Euskadi y hasta de Perú, Guatemala, Brasil y Francia, ha sido de gran ayuda, como ocurrió con los semilleros que se levantaron en Centros Sociales Okupados y huertos comunales (terrenos cedidos a estudiantes en el Campus universitario) para alojar semillas y plantas de variedades autóctonas que fuimos recolectando. Los vecinos y grupos de la zona también nos han manifestado su respaldo de diversas maneras. Hasta un productor de mantillo ecológico de Extremadura nos ha regalado dos cargamentos de este rico abono orgánico. También se han impulsado Grupos Autogestionados de Consumo (GAK), citados más adelante.

Ajos en  
Perales de  
Tajuña



### Una okupación pacífica

En marzo entramos unas 150 personas dispuestas a trabajar la tierra de forma pacífica. Así se lo explicamos a los guardias de palabra y por escrito, a la vez que pedíamos una reunión con las autoridades competentes. Esa tarde fue el primer encuentro, seguido de más, con la Directora de Educación y Promoción Ambiental y el Consejero de Agricultura de la Comunidad Autónoma de Madrid entre otros, a quienes expusimos nuestra motivación y la conveniencia de llevar a cabo un proyecto social, no de apropiación para el lucro, apoyado expresamente por asociaciones culturales, vecinales, sindicatos (CGT, CCOO...), ecologistas (Ecologistas en Acción, Arba, GEB, GEDEA, Colectivo Kybele de Agroecología) y grupos sociales diversos (Movimiento AntiMaastrich, Plataforma Rural, CAES, Cooperativa La Verde, etc.).

Para la finca se había dispuesto oficialmente un plan —contemporáneo al Plan de Huertos Urbanos de la

Ribera del Manzanares— de costosos huertos unifamiliares y una serie de parcelas para asociaciones. Nunca se cumplió.

Los medios de comunicación (radio, prensa, televisión) dedicaron bastante atención al tema de estas tierras okupadas para huerta, y mes y medio después se nos instó a desalojarlas, bajo aviso de emprender acciones legales, a lo que contestamos con una negativa razonada. Hasta la fecha no tenemos noticia de que se hayan tomado medidas y mantenemos un acuerdo por el que se nos permite cuidar la huerta.

¡Confiamos que no se emplee la fuerza para reprimir esta iniciativa social!

### Las fincas

Estamos trabajando 1,5 hectáreas en tres agrosistemas diferentes pero muy amenazados por los problemas típicos a los que se enfrenta la agricultura periurbana:

En **San Fernando de Henares** cultivamos dos parcelas de regadío de pozo en una finca de protección ecológica perteneciente a la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid. Aun así, por estar lindando con un complejo de depósitos de hidrocarburos de Repsol, analizamos muestras de agua y tierra, dándonos un resultado libre de metales pesados y residuos tóxicos.

Ambas parcelas están dando hortalizas variadas, mayormente de producción primaveral (lechugas, acelgas, espinacas...) y coles, tienen un ensayo de variedades autóctonas de tomates y un pequeño vivero de plantas aromáticas para asociar a los cultivos.

Se trata de una antigua finca de remolacha azucarera y ganado vacuno a orillas del río Henares, con una gran riqueza ornitológica que podría cumplir la función de colchón del Parque Regional del Sureste frente a los polígonos industriales.

En **San Martín de la Vega** trabajamos una parcela de una finca comunal, administrada por el Ayuntamiento, antaño conocida huerta de Madrid. Estaba dedicada al cultivo intensivo del maíz, subvencionada por la PAC. En ella hemos sembrado y plantado 6.000 m<sup>2</sup> de hortaliza variada de verano en líneas de cultivos asociados (maíz + judía + cucurbitácea, tomate + albahaca o perejil...).

En **Perales de Tajuña**, cerca de donde se ubicará el futuro aeropuerto de Camporreal, trabajamos dos parcelas contiguas, arrendadas, de ajo ecológico de secano, unos 5.000 m<sup>2</sup> rodeados de setos de vegetación autóctona (encinas, tomillos...) y olivar tradicional. Hemos cultivado siguiendo las curvas de nivel para evitar la erosión por lluvias y realizado un control muy ajustado de la flora adventicia para reducir al mínimo las labores de escarda, experimentando dos tipos de labores y un sistema de siembra en líneas agrupadas. La producción de semilla



Huerta en Torrejón

ecológica para los próximos años se hará en Aizkurgui (Navarra) por parte de quienes nos dediquemos al primer proyecto citado.

### Organización y economía

Una vez calculada la producción, vimos que podíamos agruparnos unas 90 personas para un posible autoabastecimiento. Lo hemos organizado de manera que cinco personas trabajan a media jornada o jornada completa y perciben una cantidad para sus gastos. Los ingresos provienen de la cuota que los socios aportan semanalmente de unas mil pesetas y a cambio les entregamos una "bolsa" o unidad de consumo con productos de la huerta y pan ecológico, elaborado por la Cooperativa Ecopan en Madrid. El precio y contenidos de las bolsas se fija previamente y se entregan en los locales públicos elegidos por cada Grupo Autogestionado de Konsumo de Madrid ciudad y alrededores, creado por afinidad vecinal y laboral. Cada GAK mantiene un compromiso de pedido para toda la temporada, se organiza para encargarlo y elegir representantes.

Pretendemos así posibilitar puestos de autoempleo rotativo y respetar las condiciones de la agricultura ecológica de los circuitos cortos y la estacionalidad.

La Comisión Agrícola debate los asuntos técnicos y redacta un boletín, y la Asamblea de la Cooperativa es el órgano de comunicación y decisión.

En la huerta okupada de Torrejón se están llevando a cabo actividades reivindicativas y formativas, como organizar visitas para niños, reproducir semillas locales, etc. con la intención de recuperar la relación con la Naturaleza aprendiendo y respetándola. La coexistencia equilibrada es la mejor reserva y no necesita vallas.

Sabemos que este proyecto no es innovador ni perfecto. Con él aprendemos a redimensionar la tarea según los medios y las capacidades. Sólo el entusiasmo y la voluntad que trasluce, supone ya un brote de esperanza para una sociedad que hace aguas por muchas vías.

Que se multiplique la acción, abriendo frentes al labrar la tierra, por un futuro posible y deseable. ◀

José Angel y Fernando García

Contacto: bah@sindominio.net

## Homenaje a Serafín Sanjuán Roca

Algunos miembros de la antigua Coordinadora de Agricultura Ecológica de Cataluña aprovecharon el marco de la feria de Manresa Ecoviure, el 9 de abril, para realizar un homenaje a Serafín Sanjuán, como testimonio de agradecimiento por su constante labor de divulgación y apoyo de la AE, de la que es pionero desde hace 50 años.

Aurea Gómez presentó a Serafín Sanjuán recordando los tiempos de su librería L'Arc de Santa María, donde nos reuníamos un grupo de personas para llevar adelante distintas ideas, entre ellas la agricultura biológica. Teníamos como referente a Serafín Sanjuán. A mediados de los años setenta, sus traducciones, las labores y la demostración de su finca, nos transportaban a una manera distinta de hacer, nos permitía ver que era posible una manera diferente de entender las cosas. De su mensaje de trabajo, constancia y reflexión, de su testimonio y reflexión había de salir la acción.

En el acto, Serafín agradeció el trabajo de las personas y sobre todo de los agricultores que han hecho posible el avance de la producción agraria ecológica. Recordando a Jean Marie Roger explicó que la agricultura ha de ser sencilla, barata y llevar poco tiempo, que se ha de respetar el trabajo de la Naturaleza y salió en defensa de los pequeños organismos (como los de la tierra) que trabajan constantemente para las personas y sólo piden que se les deje en paz.

Recordó a Howard en la idea de que la agricultura debe ser saludable, bella y perenne, y a Rudolf Steiner diciendo que cada pequeña planta es un reflejo del gran mundo.

Con todo esto daba a entender que hay un cosmos de factores y distintas ópticas para abordar el conocimiento y nuestra relación con el entorno, que somos falibles y perfeccionables, explicó ligeramente distintas técnicas de conocimiento que no están divulgadas como la bioelectrónica, la radiestesia, la geobiología... que pueden ayudar a conocer lo más importante de un alimento: sus fuerzas vitales, la energía que contiene.

Destacó la obligación que tenemos de divulgar nuestros conocimientos y que hace falta actuar y eliminar las causas del mal. Acabó diciendo que la Naturaleza tiene el poder de restablecer la verdad y que no hay mejor vibración y energía que hacer las cosas con amor.

Feliu Madaula

Serafín Sanjuán recogiendo la placa entregada por la CAE. Se prevé conceder estas menciones en años sucesivos.



# Huertas agroecológicas para Madrid

## Cultivo y consumo cooperativo

Texto y fotos: Grupo de trabajadores/as del BAH-San Martín de la Vega



El interés por los alimentos ecológicos es creciente, pero exportamos el 80% de lo producido y en el mercado interior la escasa red de distribución y la comercialización los hace todavía poco accesibles. Además, los jóvenes, sobre todo en zonas periurbanas, no pueden conseguir tierras de cultivo. Pero el empuje de grupos del entorno madrileño está creando un interesante movimiento asociativo de agricultores y consumidores unidos por la agricultura y los alimentos locales, frescos y ecológicos

**E**n Madrid han surgido en los últimos 6 o 7 años al menos una docena de organizaciones para el consumo cooperativo<sup>(1)</sup> de alimentos ecológicos, que comparadas con el sector mercantil (ya sea en tienda o en reparto a domicilio) suponen una parte importante del volumen total del consumo. Muchas de estas organizaciones han convergido finalmente desde el año 2002 en lo que se ha llamado la Coordinadora de Grupos de Consumo Agroecológico de Madrid.

Con la propuesta de devolver a la agricultura su compromiso no sólo con el ambiente, sino también con la dignidad de los trabajadores y de las culturas locales, en 1999 un grupo de discusión sobre Ecología y Sociedad empezamos a promover la constitución de la Cooperativa de Producción y Consumo Agroecológicos Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH). Constituida en el 2000, la primera acción fue ocupar suelo agrícola de propiedad pública<sup>(2)</sup>, para denunciar la escandalosa gestión del suelo agrícola que rodea a las ciudades; para poner de manifiesto que los gobiernos consideran la agricultura como una actividad residual, relegada a las áreas más aisladas y degradadas; y para recuperar una zona con alto valor histórico por su tradición agrícola –la Vega del río Henares– volviendo a conectar a la población, aunque fuera de forma simbólica, con los ciclos naturales a través de la Agricultura Ecológica Cooperativa.

Por diversos sabotajes de los administradores de la finca hubo que abandonar las tierras ocupadas (sólo consigui-

mos sacar una cosecha), pues si bien el Gobierno regional nunca se atrevió a desalojar por la fuerza un proyecto con tanto apoyo social –más de 30 organizaciones lo apoyaron–, hizo todo lo posible para dificultar las tareas productivas. Por tanto desplazamos la huerta al cercano valle del río Tajuña (a 40km del centro de Madrid), donde permanecemos en la actualidad. Tras más de 4 años de andadura, los 3 puestos de trabajo son ahora 7, y de 35 iniciadas hemos llegado a las 130 familias<sup>(3)</sup> consumidoras, además de ofrecer espacio a otras pequeñas iniciativas de autoempleo que distribuyen sus productos en el BAH.

### Recuperando la huerta alrededor de Madrid

Desde que salimos de las tierras ocupadas no hemos dejado de trasladarnos: Madrid va creciendo, y en el año de construir, o simplemente de especular, va desplazando las actividades que no responden a la lógica del beneficio inmediato, como la agricultura. Aunque el campo esté abandonado, casi nadie arrienda tierras, y menos a jóvenes de la ciudad que quieren hacer agricultura ecológica. Nadie se fía, no lo comprenden. Los arrendamientos son pocos y caros, y nos vemos continuamente recuperando tierras perdidas, las más pequeñas y alejadas del pueblo, con situaciones muy inestables y sin contratos, lo cual dificulta un verdadero manejo agroecológico. Comprar tierras es impensable, pues los precios son casi los mismos que para el terreno urbanizable.

Hemos tardado tres años en reunir en la misma Vega la parte principal de los cultivos (unas 2ha), y alcanzar cierta estabilidad, pero ahora hay un plan para urbanizar este terreno. No queremos perder todo el trabajo realizado al recuperar la vega, ni queremos que la urbanización la ocupe, perdiendo así el pueblo ese valioso terreno que supone gran parte de la identidad local. Además, la cercanía a Madrid es muy importante para nuestro proyecto, que se basa en la relación directa entre producción y consumo, y que permite que la confianza entre ambos sea a través del conocimiento mutuo de las personas, y no de certificaciones a menudo dudosas.

Las huertas se concentran actualmente en torno a Perales de Tajuña, y ocupan algo más de 3ha. También se manejan de forma ecológica 225 olivos, y se comparten tierras de secano con otro agricultor en Galápagos (Guadalajara) para la producción de ajo, garbanzo y eventualmente patata de regadío. Se manejan entre 30 y 35 cultivos diferentes, con múltiples variedades para cada cultivo, lo que asegura una cosecha semanal durante todo el año, ya que sólo se distribuye entre los/as socios/as lo que se produce en la propia cooperativa.

Desde el inicio se ha priorizado la creación de empleo cooperativo (no hay trabajo asalariado) y se ha puesto más énfasis en la buena organización de la actividad y en la formación y la cohesión de los y las cooperativistas (agricultores y consumidores), que en la inversión, lo cual no quiere decir que no introduzcamos mejoras. Si bien los principios han sido muy precarios poco a poco hemos ido reuniendo recursos: maquinaria, herramienta, mejora en los sistemas de riego... Nunca se ha pedido un préstamo a un banco, y todos los recursos manejados son los que disponen la propia cooperativa y sus socios.

### Recuperar el conocimiento agrícola tradicional

Nuestras técnicas agrícolas garantizan la seguridad de estar consumiendo productos naturales y saludables, con el uso de técnicas agroecológicas para recuperar y mejorar la fertilidad del agroecosistema, y manejar plagas y enfermedades. Se realiza un intenso trabajo de acompañamiento a los pocos (se cuentan con una mano) hortelanos profesionales que quedan en el pueblo -todos mayores de 60 años-, para tratar de recuperar el conocimiento y los recursos fitogenéticos acumulados a lo largo de los siglos,



dándoles una continuidad con las modernas técnicas desarrolladas con la agricultura ecológica. Esto no es fácil, pues todos y todas nosotras venimos de la ciudad, somos jóvenes y no vestimos con traje y corbata: después de tres años en este valle todavía no somos fácilmente aceptados.

También se realiza todo el esfuerzo posible para recuperar infraestructuras agrarias (acequias, vegas, manantiales...), instituciones como las Comunidades de Regantes, y cultivos y semillas locales, que nos sirvan de equipaje en el viaje hacia el futuro: un futuro marcado por la pérdida de la biodiversidad, genética y cultural, en todo el planeta. En este valle, como en la mayor parte de los valles del interior peninsular, la huerta desaparece bajo cultivos intensivos en inversión, que requieren poca mano de obra y se mantienen artificialmente por las subvenciones de la UE, como por ejemplo el maíz. Con la huerta desaparece la cultura campesina y la posibilidad de la Soberanía Alimentaria local.

Llevar 4 años trabajando sin desánimo a pesar de los desajustes

### Cooperativa de agricultores y consumidores

Proponemos un modelo alternativo basado en la autogestión, sustentado en una estructura asamblearia, que hace posible la relación directa producción-consumo, con la participación de todos los socios y socias, tanto del colectivo de trabajadores, como de los diferentes grupos de consumo de distintos barrios, localidades y colectivos de Madrid, que han ido constituyendo y ampliando la cooperativa. La mayor parte de estos Grupos de Consumo surgen de organizaciones sociales, culturales o políticas del ámbito de la izquierda madrileña, desde Asociaciones de Vecinos a Centros Sociales Ocupados. Contra lo que pueda parecer, presentan una composición muy variada en cuanto a edad, género, estrato social y experiencia asociativa, ya que con el desarrollo, la gente más militante que impulsó el proyecto ha ido dejando paso a otra gente con menor experiencia, pero con igual o mayor ilusión en el proyecto.





Bajo el asfalto está la huerta

La distribución del producto se realiza mediante el sistema de bolsas, que divide en partes iguales la producción entre los/as socios/as, de forma que todos reciben lo mismo (verduras y hortalizas de temporada, de momento) con frecuencia semanal. La fuente principal de ingresos son las cuotas fijas de los y las socias consumidoras, que es independiente de la verdura que reciban. La financiación se apoya también en diversas acciones, tales como venta de camisetas, aportaciones solidarias, cursos de agroecología... Así se reparte el esfuerzo en la cooperativa y se consigue seguir al margen de los bancos y sus créditos, y del Estado con sus subvenciones. Por ello, la gestión de la cooperativa se reparte también entre todos y todas, entre consumo y producción; y la propiedad —de los medios de producción y de lo producido— también es colectiva.

Las decisiones se toman en asamblea mensual, a la que acuden delegados/as de cada uno de los 11 grupos de la cooperativa. Del proceso de cultivo y de distribución tiene perfecto conocimiento y participación el consumidor a través de asambleas e informes periódicos, y de citas mensuales de trabajos colectivos voluntarios en la huerta. Los grupos se organizan autónomamente, y su único compromiso es asegurar una estabilidad mínima de los integrantes (al menos un año) en recoger verdura, pagar las cuotas de socio, tomar decisiones y enviar delegados/as a la asamblea mensual. En la cooperativa se ha trabajado mucho por hacer eficaces y agradables las reuniones, asambleas y demás espacios colectivos; momentos en los que la gente se pueda sentir útil e integrada, y en donde la participación y la democracia directa son fuente de riqueza y fortaleza grupal.

## Reforzando el tejido agroecológico de Madrid

Muchos socios/as reciben también pan, yogur y otros alimentos elaborados por otras iniciativas de autoempleo cercanas, y muchos de los Grupos de Consumo están en otra estructura —la Red de Grupos Autogestionados de Consumo de Madrid— con quienes organizamos conjuntamente la distribución y nos provee también de gran variedad de alimentos. También colaboramos con otras cooperativas de naturaleza parecida, con los que compartimos recursos y actividades, y estamos impulsando una cooperativa de 2º grado con iniciativas cercanas a Madrid<sup>40</sup> para proveernos de forma autogestionaria de cultivos de secano (principalmente legumbre y cereal).

En el entorno local de las huertas, el valle del Tajuña, vamos poco a poco tejiendo relaciones, algunas más fáciles que otras, ya que la cultura local es distinta a la que nosotros estamos acostumbrados, y aunque a veces se nos olvida, la que nosotros traemos también es distinta a la que la gente de la zona acostumbra. Este año, gran parte de los trabajadores han decidido irse a vivir a la zona, y eso sin duda está permitiendo un mayor y más gratificante contacto con la gente. Un poco más fácil está resultando la colaboración con los Movimientos Sociales del Valle, ya que el plan de construir dos centrales térmicas (Fuentidueña de Tajo y Morata de Tajuña) y unas canteras (Ambite) en la zona, nos ha permitido unirnos a las movilizaciones y compartir esfuerzos con nuestros vecinos. A todo se le puede ver el lado bueno.

También intentamos relacionarnos con toda la gente que se mueve en el ámbito de la Agroecología y que trabaja por un mundo rural vivo y productivo, tanto en Madrid como en el resto del estado. Así, hemos organizado encuentros de Jóvenes Iniciativas Agroecológicas (Borzosa de Lozoya, Madrid, 2001), y participamos en campañas contra los Organismos Modificados Genéticamente, o en encuentros y debates variados. Por supuesto, participamos en todo tipo de foros y campañas por la difu-





sión de la Agroecología y la Ecología Social, y en contra de la Globalización Capitalista, tanto dentro como fuera del estado español.

### Una nueva cooperativa BAH

A menudo en las cooperativas de consumo o de cultivo aparece la necesidad de crecer para mejorar el funcionamiento y ampliar las posibilidades, pero esto puede suponer una pérdida del carácter participativo e incluso la erosión de los principios cooperativos del inicio. En BAH hace año y medio se fijó en 130 el número máximo de familias cooperativistas. A partir de ese número se forman

nuevos núcleos que a la vez estén coordinados para compartir recursos, esfuerzos y capacidades. Por ello se derivó gente y se apoyó al desarrollo de otras iniciativas como Surco a Surco, con huerta en La Iglesuela (Toledo), con grupos de consumo (42 familias) en Madrid y un funcionamiento similar al BAH. Y cuando se han dado las circunstancias favorables y ha habido suficiente gente, ganas y energías, desde el BAH se impulsó la formación de otro BAH con 2ha de huertas en Morata de Tajuña, con igual funcionamiento e identidad, que ya ha generado puestos de trabajo y tiene cerca de 80 familias asociadas consumidoras. Se ha apoyado también un grupo para ocuparse de la multiplicación de frutales por esquejes, reproducción por estolones, replantar los hijuelos que asomaban ya entre los surcos...

Los grupos de consumo se encuentran en fase de formación, y de momento ya hay embriones en algunos barrios y pueblos de Madrid. Si te interesan estas iniciativas, contacta con nosotros/as.

¡Salud y Agroecología! ■

#### Notas

- (1) De entre ellas resaltaríamos la Red de Grupos Autogestionados de Consumo, pionera en la organización asamblearia del consumo de productos ecológicos en la región, que lleva funcionando ya 7 años.
- (2) Ver Huertas Okupas en Madrid, La Ferilidad de la tierra nº 1.
- (3) Cuando hablamos de familias nos estamos refiriendo a Unidades de Consumo, ya sean auténticas familias, viviendas compartidas, o gente que vive sola. Es la unidad de distribución del producto y de abono de la cuota.
- (4) Surco a Surco (La Iglesuela, Toledo), BAH-Perales de Tajuña (Madrid), BAH-Morata de Tajuña (Madrid), Coop Los Apisquillos (Puebla de la Sierra, Madrid) y un pequeño agricultor en conversión al cultivo ecológico (Galápagos, Guadalajara).

#### Más información

Bajo el Asfalto está la Huerta de San Martín de la Vega  
Tel. 676 444 054 bah\_ssm@ourproject.org danielote9@hotmail.com

### Con la comida no se juega

Alternativas autogestionarias a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo

Daniel López García y José Ángel López López.  
Editorial Traficantes de Sueños.

Tel. 915 320 928 traficantes@traficantes.net. 250 pág. PVP 12 euros

Los autores son miembros de BAH, y dedican este libro a los 10 integrantes del primer colectivo BAH y a más gente que ha ido formando parte de esta dura pero elemental labor de trabajar en un ecosistema periurbano, que les lleva a tener que ocupar tierras y lo que esto conlleva. Pero después de cuatro años lo tienen claro como para poder escribir este libro y continuar ampliando los grupos y socios. Viven la alternativa de la agroecología, concepto más amplio que el de agricultura ecológica, cuestionando las plantaciones donde no se utilizan venenos ni tratamientos químicos, pero se explota a las personas y a los recursos ambientales, se derrocha energía y se contamina con transportes e intermediarios innecesarios, se despilfarra materia



orgánica, etc. Reivindican lo pequeño y local, la autogestión del agricultor, la venta directa, los cultivos de temporada y locales, tomar alimentos frescos y cercanos, el equilibrio con la ciudad, en vez de resignarse al monopolio de la alimentación mundial, a los transgénicos, a la especulación inmobiliaria, a la alienación de las personas,

de los pueblos, de las comunidades... El análisis es político y han ido encontrando sus propias respuestas (verbales y de acción) al menos a estas preguntas: ¿Por qué vivimos en las ciudades? ¿Para qué sirve la economía? ¿Quién está poniendo puertas al campo? ¿Podríamos deci(di)r algo? ¿Cómo es el BAH?